

Diálogo nacional: ciudad y territorio

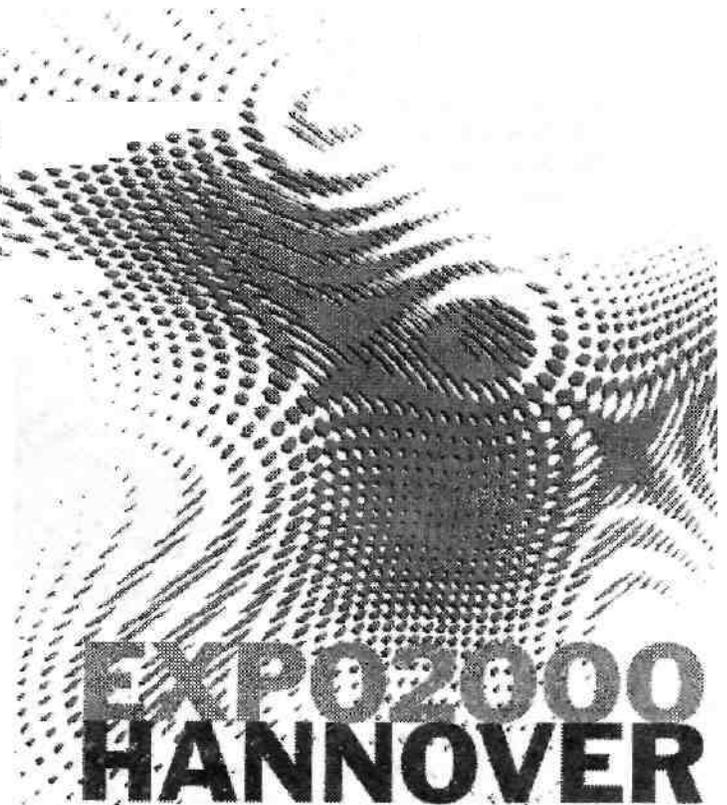
Propuesta de la Universidad Nacional de Colombia y Colciencias, en la EXPO 2000 Hannover

ARQ. PATRICIA RENTERÍA S.

Con motivo de la participación de Colombia en la Exposición Universal 2000 Hannover, Alemania (del 1° de junio al 31 de octubre), la Universidad Nacional de Colombia y Colciencias, se encuentran desarrollando el Proyecto de Investigación, Territorialidad, Regiones y Ciudades, cuya base metodológica se apoya en la realización del Diálogo Nacional Ciudad y Territorio. Uno de los propósitos que se propone el proyecto, es definir una agenda para la discusión, que nos permita interactuar con el Diálogo Global de Hannover 2000, que discutirá globalmente sobre temas estratégicos para la sostenibilidad del planeta.

Como quiera que las exposiciones universales han sido tradicionalmente espacios para la ilustración sobre la técnica y las máquinas, la Expo 2000 Hannover, entiende que el progreso de la técnica, que expresa la cultura y civilización de los pueblos del mundo, debe estar hoy, al servicio de la humanidad, en la búsqueda del equilibrio entre la naturaleza, y una tecnología más preservadora que explotadora. Es en ese sentido que la Expo 2000 Hannover tiene como lema «Humanidad-Naturaleza-Tecnología», centrando la exposición en la búsqueda de soluciones integradas, armonizadas en el marco de la Agenda 21 de la Cumbre de la Tierra y de la Declaración de Estambul, Cumbre Mundial de Ciudades, Habitat II- Estambul 96, en las que se fijó la necesidad de abordar en conjunto y de forma equilibrada las cuestiones relativas al medio ambiente y al desarrollo de las ciudades y se suscribió una visión política, económica, ambiental, ética y espiritual de los asentamientos humanos, basada en principios de igualdad, de solidaridad, de asociación, de dignidad humana, respeto, cooperación y de protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluyendo el derecho al desarrollo.

La Universidad Nacional, en su compromiso con el país en la construcción de territorio y nación, está convocando al Diálogo Nacional, desde sus sedes instituciona-



les, hacia la identificación de los niveles de comprensión y percepción de la ciudad, a partir de una visión de ciudad-centro regional, geográfico y cultural, que permee nuevos enfoques sobre procesos de urbanización y modelos de ciudad, para la construcción de un patrimonio común, de la ciudad al territorio, hacia la unidad nacional.

Considerando la importancia de avanzar en el conocimiento de la ciudad colombiana, el Diálogo es una oportunidad para profundizar sobre diferentes escenarios de la arquitectura y de la ciudad y de intercambiar con otras latitudes del mundo sobre los desafíos de la urbanización para el próximo milenio y reconocer el desarrollo de la innovación tecnológica y científica en la construcción del Habitat y del medio-ambiente.

El Diálogo Nacional Ciudad y Territorio, es el espacio de reflexión, de aprendizaje y de conocimiento, inscrito en las dinámicas y contextos de la ciudad y la región, que

reunirá investigadores, planificadores y especialistas de diferentes disciplinas, para discutir alrededor de los siguientes escenarios y ejes temáticos, estratégicos en la discusión sobre el hábitat y el medio ambiente: educación y ética; estética y cultura; productividad, diseño y competitividad; y comunicación y telépolis.

El Diálogo Nacional tratará las problemáticas ligadas a la sostenibilidad en la relación integral de la ciudad con el entorno y los recursos de los cuales depende: rurales, ambientales, económicos, políticos, sociales y culturales; en ese contexto, la región adquiere relevancia especial; la visión de la red urbana y de los asentamientos rurales, en el mantenimiento de los ecosistemas y de la cultura y el mejoramiento de las condiciones de vida en la ciudad,

buscan avanzar en el encuentro de equilibrios y armonía en la relación entre el nuevo orden inducido por la globalización y la realidad local de las problemáticas urbano ambientales.

Ante la compleja realidad colombiana, con procesos de violencia que de una parte, promueven sin contemplaciones el desplazamiento forzoso de millares de personas que se ubican en las áreas de la periferia urbana, engrosando las manchas de pobreza y de otra, generan ciudades que producen cuatro veces más víctimas que la guerra armada, hacen necesario examinar los tradicionales enfoques de la planificación y la gestión, que han demostrado su incapacidad de responder acertadamente con mecanismos e instrumentos territoriales hacia la definición de un hábitat para la convivencia, la diversidad y la complejidad.

En el marco de las problemáticas ligadas al control de las zonas de expansión de las ciudades; del deterioro de los centros tradicionales; del aumento en los índices de violencia intraurbana; de los procesos inducidos por la globalización que han aumentado el contingente de des-empleados, sin posibilidades de educación y trabajo, y han promovido la disputa global por la naturaleza, la relación ciudad-región, se enmarca en la necesidad de caracterizar un tipo de ciudad, generadora de procesos territoriales que articulen la región y la Nación, proponiendo líneas de acción que susciten la sostenibilidad integral.

El espacio público, tan competido y asediado por las necesidades de subsistencia de la economía informal, debe retomar su función de sitio y oportunidad del encuentro y



la convivencia ciudadana, teniendo en cuenta a los informales y sus requerimientos de espacio. Las formas constructivas de la ciudad, tanto en la urbanización como en cuanto a los materiales mismos de construcción, requieren de un exámen acerca de su sostenibilidad. El pobre construye mucho más caro que el rico. Los modos de transporte público, el uso eficiente de la energía y del agua, mediante esquemas agresivos de ahorro, etc., tienen gran significación ambiental y relación con la sostenibilidad urbana.

Las ciudades colombianas presentan una doble condición en lo económico, en lo social y en lo ambiental. A los problemas propios de la pobreza y falta de recursos caracterizados por una clara diferencia entre los asentamientos formales y los informales, que se manifiesta en hechos como la pobre distribución de aguas servidas, barrios enteros sujetos a inundaciones o deslizamientos, difícil acceso y marginalidad en

los

servicios comunitarios y públicos, se suman los aspectos que se consideran típicos de las ciudades del mundo industrializado, asociados a la contaminación industrial, a la congestión vehicular, a la dispersión de la urbanización, a los patrones de consumo y desperdicio y a la disociación

de los grupos sociales. Procesos tales como la privatización de los servicios públicos y la decisión acerca del modelo urbano a seguir, requieren de una reflexión muy profunda. ¿Adoptamos, consciente o inconscientemente, un modelo expansionista de «suburbios» y ciudades satélites de dormitorio, regido por los desplazamientos en vehículos privados, o, por el contrario, un modelo de «ciudades dentro de ciudades» en las cuales se encuentren a distancias cortas todos los servicios y requerimientos relacionados con la satisfacción de necesidades básicas y de calidad de vida personal y colectiva, en el cual el espacio público y el transporte masivo sean ejes de la ciudad? La concentración o dispersión urbana debe ocupar un lugar importante en la discusión de la sostenibilidad, así como la consolidación de la malla o red de ciudades repartidas en el territorio nacional. Numerosas razones de tipo económico, social y político aconsejan maximizar el uso del territorio actual, mediante las medidas que sean necesarias. La expansión urbana incontrolada, sin tener en cuenta los costos y las externalidades asociadas a ello, deberá ser revisada, así como la dinámica del deterioro urbano.

Ante el continuo crecimiento de las ciudades es necesario identificar factores para la integración de las diferentes culturas que desde las regiones, y con una visión de inclusión, contrapuesta a la tradicional exclusión cultural, política, educativa y social, tan arraigada en la sociedad colombiana, promuevan la constitución del patrimonio colectivo, evidenciado en el espacio público, en el espacio de «lo público», que pasa por la capacidad de los ciudadanos para lograr concertar objetivos y fines que sean comunes a toda la sociedad.

Al mismo tiempo que las ciudades colombianas tienen que trastocar sus estructuras para dar cabida y adaptarse al inmenso flujo de interacciones humanas, hoy asistimos a la transformación de la vida cotidiana mediante la conexión de telecomunicaciones de la casa y el entorno inmediato con lugares y puntos del planeta situados a miles de kilómetros de distancia. Se trata de la instauración de la «ciudad a distancia» o telépolis, que plantea la nueva forma de interacción social, trascendiendo los lími-

tes territoriales y modificando los imaginarios colectivos, del hecho construido de la ciudad. Las interrelaciones generadas por el ciberespacio, dan un nuevo sentido a la casa y al territorio. Es preciso reflexionar sobre los impactos que estas nuevas tecnologías están generando en la compleja y fragmentada realidad de las ciudades colombianas. La participación ciudadana, el desarrollo de la conciencia y el cambio de actitud, frente a las responsabilidades de la sociedad en la configuración y transformación del espacio y del territorio, son estratégicas en contextos de superación de la pobreza y en el reconocimiento de las posibilidades de la ciudad colombiana, para responder al reto y oponerse a la anti-ciudad. La educación y el aprendizaje para la formación de ciudad y de la cultura urbana, convocan actores y gestores urbanos en la corresponsabilidad para la gestión colectiva de ciudad, que conlleve al acuerdo ciudadano hacia la construcción de una imagen de ciudad deseada y posible.